

Una muñeca para Mercedita*

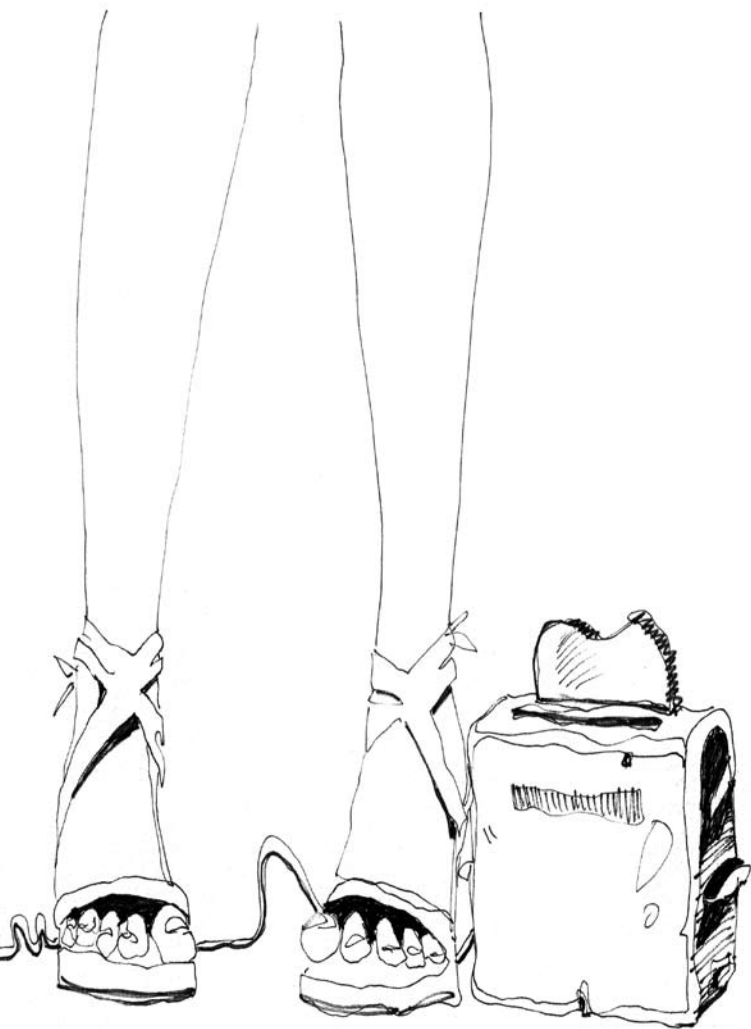
* Tomado de "Volar y otros cuentos". 9 Signos Grupo Editorial. Panamá, 2009

POR SILVIA FERNÁNDEZ-RISCO

El agua está fría, muy fría. Cómo saber si es eso o el miedo lo que pone tanto temblor en mi cuerpo. Sea lo que sea, ahora lo que quiero es huir, desaparecer. Me siento sumergida no sólo en el agua helada sino en una oscuridad densa y silenciosa, donde chapoteo, rodeada de gente que, como yo, va tras un sueño. A pesar de que nadamos en grupo, me siento muy sola. Nadie habla. Creo que es por temor a que las palabras temblorosas delaten el miedo que sentimos. En vano nos esforzamos por ocultarlo: el miedo es fosforescente, por eso brillamos en el río. Pienso en mi hijita Mercedes. Tan inocente. Le juré que regresaría pronto, que no se preocupara, que después estaríamos juntas para siempre. La dejé al cuidado de la virgencita, que es mejor que yo porque ella sí puede hacer milagros. Espero que se porte bien, que no haga enojar a las monjas porque así la cuidarán con cariño. Yo sé que ahí le darán oficio y no juguetes, pero cuando yo regrese, le compraré una muñeca preciosa, como la que nunca tuve.

Miro al cielo, entre mis párpados mojados distingo una tajada de luna que me recuerda la sonrisa de Mercedita. Por un momento, antes de meternos en el agua, pensé en regresar, pero el miedo a la pobreza es más fuerte que el miedo a seguir. Siento que la frontera de ese país es la

frontera de mis sueños, debo rebasarla. Con el agua hasta la cintura, mis esperanzas todavía flotan. Los guías se esfumaron. Lo último que uno de ellos dijo fue: «Órale cabrones, a mojarse las nalgas si quieren cruzar el río, agárrense de las llantas los que no saben nadar». Ya no hay vuelta atrás. Así vamos, en grupo compacto, pero cada uno más solo que nunca, somos como pensamientos perdidos. Cada quien cargando a la espalda un pequeño bulto lleno de sueños y pesares, empujados por la ilusión de una vida mejor. ¡Vida mejor! Pero, ¿habrá una vida mejor para mí? ¿Mejor para Mercedita? La bruma de incertidumbre no deja ver un panorama halagüeño. Recuerdo las palabras que descargué sobre mis amigas con el corazón embravecido: «¡Me voy al otro lado! ¡Por Diosito que no hay quien me detenga! Ganaré hartos dólares y regresaré para vivir, ¡VIVIR!». Cuando hablaba así, me veía con lindos vestidos, a la moda y muy elegantes. Yo, que sólo he caminado en sandalias toscas de cuero, sentía en mis pies los finos zapatos de tacón. En el espejo de mi imaginación me veía con el cabello largo color de fuego o relumbrante como si fuera de plata. Y a mi Mercedita, como una linda princesa, luciendo un collar de perlas, y jugando con la muñeca más cara y bonita de las tiendas gringas.



SILVIA FERNÁNDEZ-RISCO. Mexicana. Desde el año 2000 radica en Panamá, en donde tiene un despacho de diseño editorial. Licenciada en Ciencias de la Comunicación Social por la Universidad Autónoma Metropolitana (UAM) de México. Egresada del Diplomado en Creación Literaria de la UTP en 2004. Sus cuentos han sido publicados en suplementos culturales en México y Panamá así como en los libros colectivos "*Soñar despiertos*", y "*Taller de escapistas*", ambos de 2007. Ese mismo año, obtuvo la Segunda Mención Honorífica en el Premio de Cuento "Facultad de Ciencias y Tecnología" de la UTP, a la promesa literaria con el cuento "Una muñeca para Mercedita". *Volar y otros cuentos*, (2009) es su primer libro.

¿A dónde se fue aquella yo? Nunca pensé que el miedo y el frío, como si fuera brujería, harían desaparecer mi arrogancia y estrujarían mis sueños.

Ahora no toco fondo. Hay que nadar. Dijeron que la parte honda es el tramo más corto. ¡A nadar pues! No importa uno o dos tragos de esta agua sucia. Hasta parece que reaniman mis esperanzas. Claro que sí. Avanzamos, temerosos, agarrados de esa llanta de plástico negro que tres cuerpos, cual maraña, parece que lograrán hundir.

Ah, ya puedo ver la orilla.

Un rayo de luz baña la superficie del agua. En otro momento y en otro lugar, me hubiera entretenido viendo los reflejos brillantes sobre las ondas acuáticas. Pero no ahora. Ese rayo no es bueno. ¿Qué rayo lo es? Un segundo rayo pasea lentamente sobre el agua. Parece buscar una pareja para bailar. Nosotros somos su pareja. Se detuvo en nuestras cabecitas. Hemos quedado quietos como si fuéramos piedras flotando sobre el río. Pero las piedras no flotan. No los engañamos, nos han visto. ¿Qué harán? ¿Nos detendrán?

Ahora no sólo hay rayos de luz, también escucho truenos. No, no son truenos, son disparos. Cuento hasta cinco bocas que escupen fuego. Nos disparan a mansalva. Me pongo en el lugar de ellos: debemos parecer patitos de un tiro al blanco de feria. Algunas de las cabezas a mi lado se hunden sin burbujear. Comienzan los gritos, llantos, súplicas. Yo me quedo callada. Pienso en mi hijita. Dios, que jamás tenga que pasar por esto.

... ya no siento frío y ya no tengo miedo. Me siento ligera como el viento. Flotando en los reflejos sobre el agua veo mis antiguas vivencias... cardúmenes de recuerdos en movimiento perpetuo..... se confunden con los sueños ... tal vez son lo mismotodo fluye igual que el agua me..... dejen ir..... flotandonomehehundidocomolosdemás.

He cruzado la frontera. Te compraré la muñeca, Mercedita.